

Camino de Esperanza IV

Encuentros de Adviento para Jóvenes
Cuarto Domingo de Adviento

Guía: Hemos llegado a la semana final de este camino de preparación para el nacimiento de nuestro salvador, amigo y liberador. A lo largo de estas semanas hemos reflexionado e interiorizado las invitaciones que Dios nos ha propuesto. Partimos recibiendo el llamado a dejarnos moldearnos para ser nuevos, luego fuimos invitados a reconocer la presencia del creador en todas sus obras y continuamos con su clamor de encontrarlo, de manera especial, en los pobres y descartados. Hoy, Dios quiere presentarnos una maestra para poder llevar todo este camino a plenitud y convertirlo en hoja de ruta para el camino de nuestras vidas. Dispongamos el corazón, a pocos días de la llegada de nuestro Dios Bueno hecho hombre, para entrar y gustar de su presencia ¡Ven Señor, rasga los cielos y baja a compartir con nosotros la mesa!



En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: ¡Jesús, esperanza de todos los seres humanos, estás ya en la puerta de nuestras casas! ¡Te estamos esperando con muchísimo amor! ¡Solo contigo la vida tiene sentido! En este cuarto domingo de adviento, completamos el ciclo de ir encendiendo nuestras velas a lo largo de todo este tiempo. Miremos como la luz de la corona ilumina nuestra esperanza ante la venida de nuestro liberador y cantemos con gozo y emoción.

Adviento (Betsaida)

Enlace: <https://youtu.be/Lp6JkkkaWZs>

Os anunciamos el gozo de Adviento,
Con la primera llama ardiendo
Se acerca ya el tiempo de salvación
Abre las puertas de tu corazón.
¡Canten con gozo, con ilusión!
¡Ya se acerca el Señor!

Os anunciamos el gozo de Adviento,
con la segunda llama ardiendo.
Dios Padre en su gloria nos muestra su
amor, abre tu alma a Jesús, Salvador.

Os anunciamos el gozo de Adviento,
con la tercera llama ardiendo.
El tiempo se acorta, ya viene el Señor,
el mundo se alegra en tan buen
redentor.

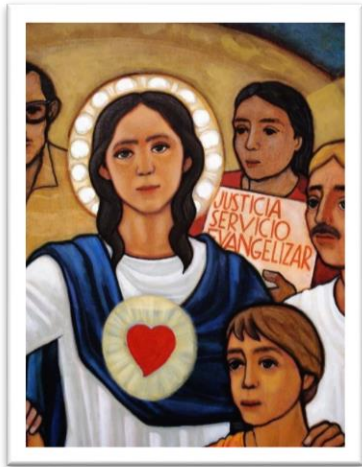
Os anunciamos el gozo de Adviento,
miren la cuarta llama ardiendo.
La luz de la estrella nos lleva a Belén,
acoge a Dios Niño que ahí va a nacer.

Oración para encender la cuarta vela de la corona de Adviento

Jesús, sentido de nuestra alegría, encendemos la cuarta vela de nuestra corona de adviento. Hemos recorrido todas estas semanas escuchando tus invitaciones y poniéndolas en práctica, para así poder preparar, en nuestro interior, un espacio en el que puedas nacer y habitar por siempre. Ayúdanos a comprometernos más en tu servicio, estando en actitud de salida y encuentro, como lo estuvo tu madre María. Acompaña nuestro caminar en esta recta final hacia el pesebre y renueva nuestra fuerza, esperanza, caridad y amor ¡Ven, liberador de los oprimidos! ¡Ven, fuerza de los que confían en tus promesas! ¡Ven, siéntate en nuestra mesa y muéstranos el amor del Padre!

Ven, y llévanos a tu hijo

Luego de este camino recorrido, la propuesta de Dios para la última semana de este camino de preparación es contemplar a la maestra, ejemplo y modelo de una vida que se deja moldear por Dios, lo reconoce en todo y



especialmente en los pobres y descartados, a quienes toca con misericordia y los reintegra a la sociedad. María es esta maestra, ejemplo y modelo del que se nos invita a imitar y aprender. Ella, humana como nosotros, supo confiar en la promesa del Padre, incluso sin comprender del todo de la profundidad de esta, y su respuesta afirmativa le acompañó a lo largo de toda su vida, desde Belén, llegando a la cruz y alcanzando la plenitud en la mañana del domingo de resurrección. Dejemos que la palabra de Dios nos hable sobre María, leyendo este pasaje. Recordemos, como hemos venido haciendo en todos estos encuentros, que debemos de

sentirnos parte del relato, situarnos entre los personajes, entrar en la historia y no ser narradores. Abramos el corazón a la alegría del evangelio.

Del Evangelio de Lucas 1,46-56

“En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como lo había prometido a nuestros padres – en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa”

Palabra del Señor

Que él no ha quitado sus ojos de aquellos humildes que Él mismo salvó

El cántico de María que acabamos de leer es un acto de alabanza y gratitud ante las promesas cumplidas por el Señor. Desde el principio de la historia, Dios prometió enviar un Salvador para que sus hijos e hijas no anden en tinieblas, sino que vivan en la luz, en la fe, justicia, esperanza, caridad y amor. María nos enseña a



alabar a Dios por su bondad, glorificando su nombre al estar en su presencia y saliendo al encuentro del que más nos necesita, ya que recordemos que Ella pronuncia este cántico en casa de su prima Isabel, al llegar a ponerse a su servicio por lo complicado de su embarazo a tan avanzada edad. María se estremece de gozo en su Dios, lo siente suyo, siente que es fiel, lo alaba y comienza a esbozar el rostro misericordioso del Padre que su Hijo se encargará de revelarnos. En este último encuentro, hagamos el ejercicio de hacer oración con la música, como hemos venido desarrollando, meditando con su letra y dejándola resonar en el interior.

Canta, de nuevo, María

Luis Enrique Ascoy

Enlace: <https://youtu.be/fSjrFFIQR1w>

Canta de nuevo María todas las grandezas de nuestro Señor, que Él no ha quitado sus ojos de aquellos humildes que el mismo salvó.

Mira alrededor, Madre del cielo, y veras que en tus pequeños la promesa se cumplió. Mira estas familias y su empeño por hacer un mundo nuevo con justicia y con amor. Mira a los ricos y poderosos, solos van cayendo de sus tronos, el brazo de Dios quiere ayudarlos, pero ellos han decidido andar solos

Mira como comparte mi gente cinco panes y dos peces, como en aquella

ocasión, mira al rededor y nuevamente que tu espíritu se alegre junto a nuestro salvador. Mira los soberbios y orgullosos, se quedan vacíos poco a poco, el amor de Dios quiere alcanzarlos, pero solo el que se humilla lograra verlo a los ojos

Mira aquellas viudas que hoy ofrendan junto con sus dos monedas cada gota de sudor. Mira los Zaqueos y Magdalenas, a los José de Arimatea y a los Nicodemos de hoy. Mira nuestro pueblo generoso, que siguen creyendo pese a todo, el pueblo de Dios va caminando ven y llévanos a tu hijo de la mano y poco a poco

Y veras que en tus pequeños la promesa se cumplió

El cántico de María es atemporal, podemos entonarlo, tomarlo para orar y hacerlo nuestro, puesto que las promesas de Dios siempre se cumplen, ya que él es fiel, justo y misericordioso con nosotros, su pueblo. Ella se dejó modelar por el Señor y él envió su Espíritu para que morara en María, motivándola a expresar, con la pasión de una joven enamorada, este cántico de gratitud. Sigamos contemplando a María y respondamos a estas preguntas que nos pueden ayudar a interiorizar un poco más:

- ¿Qué palabra o frase del cántico de María ha resonado en mi interior? Si necesito, vuelvo al texto y señalo una ¿Qué me quiere decir esta palabra o frase a mí en este momento?
- Si María entonara su cántico, en este contexto tan peculiar por el que pasamos ¿Cómo crees que lo diría? En vez de la casa de Isabel ¿Dónde y con quiénes lo entonaría?
- ¿Cómo sería mi versión del cántico de María? ¿Qué me mueve el Espíritu para glorificar al Padre?

Que Él no ha quitado sus ojos de aquellos humildes que Él mismo salvó



Después de reflexionar con nuestras respuestas que han brotado a la luz de estas preguntas, dejemos que las emociones que han surgido en nuestro interior se mantengan presentes, pues son ecos del Espíritu que nos ayudarán a discernir la invitación personal de Dios para este encuentro. María es nuestra maestra y ha sido la compañera de nuestro camino, pues la hemos invocado para que no nos deje solos, sino que sea nuestro aliento. Si podemos resumir todas las invitaciones de Dios para estos encuentros en los domingos de adviento podríamos decir: “Dejarnos modelar para ser nuevos y poder reconocer a Dios en todo, especialmente en los más pobres, como lo hizo María” Contemplar a nuestra madre es una característica de nuestra espiritualidad, mirémosla y pidamos que nos ayude a imitarla en todas sus virtudes y en su confianza plena al dejarse en la manos del Padre, sabiendo que Él siempre cumple sus promesas y nunca se olvida de cada hijo e hija suya.

Que tu espíritu se alegre junto a nuestro salvador.

Pidamos a nuestro buen Padre amoroso su fuerza y esperanza para poder estar listos y preparados para el nacimiento de su Hijo, elevando juntos la oración de todos los hijos e hijas de Dios. **Padre Nuestro.**

Mira a estas familias y su empeño por hacer un mundo nuevo, con justicia y amor

Confiémonos en María, la Auxiliadora de los que confían en las promesas de Dios, y pidámosle que sea nuestra maestra, compañera y guía en este camino que hemos emprendido al optar por Jesús y su propuesta. Que, como Don Bosco, sepamos ser dóciles a sus enseñanzas y así poder tomarla como ejemplo, auxilio y alegría. **Dios te salve, María.**

Canta, de nuevo, María, todas las grandezas de nuestro Señor

Gracias, amigo fiel, por este encuentro, hemos gozado y gustado de tu presencia y nos hemos sentido cómodos, reconociendo en ti un espacio de seguridad, paz y tranquilidad para nuestro cuerpo y alma. Continuamos ahora nuestra vida y nuestro caminar, a pocos días de que el mundo vuelque su mirada hacia el milagro de Belén, dónde la lógica de Dios arrasará con la lógica humana, al reducir su grandeza al cuerpo de un recién nacido, frágil y pobre, para así poder enseñarnos a amar y a ser verdaderamente libres.

En el Nombre del Padre, y del hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

**Ven pronto Señor
Takillakta**

Enlace: <https://youtu.be/WFTFt2HmfLo>

Oh pastor de la casa de Israel
Trae a tu pueblo la ansiada salvación
Verbo eterno de la boca del Padre
Fuiste anunciado por labios de profetas

El clamor de los pueblos se levanta
Hijo de David las naciones te esperan
Queremos la llegada de tu reino
Ven a liberar del pecado a los pueblos

**¡Ven pronto Señor! ¡Llega oh, Salvador!
¡Ven señor Jesús, ven liberador!
Cielos lloved vuestra justicia,
Ábrete tierra has germinar al Salvador
(bis)**

Esperanza de la mujer humilde
Pétala doncella que pronto dará a luz
Silenciosa espera al Salvador
Llega ya la hora de la liberación



Escrito por:
Giordano M. Torriani
Pastoral Juvenil Salesiana – Perú

